

Historia

Probable influencia del Génesis en el psicoanálisis

Bartolomé Mestre Mestre

No he podido hallar ningún trabajo sobre el psicoanálisis que plantea la posibilidad de la influencia del Génesis sobre Freud, aunque éste acepta haber sido grandemente influido por la temprana lectura del Libro de los Libros. Cuando Sigmund Freud recibió de su padre el obsequio de una Biblia que había pertenecido a sus antepasados, tenía treinta y cinco años y su padre Jacob setenta y cinco (era un anciano con síntomas seniles con una conducta casi pueril).

La dedicatoria escrita en hebreo dice así: «Mi querido hijo:

Fue después de cumplir tus seis años de edad, que el espíritu de Dios comenzó a inclinarte al estudio. Yo diría que el espíritu de Dios te habló así: «Lee mi libro; en él verás abrirse para tí fuentes de conocimiento y de inteligencia». Es el Libro de los Libros; es el pozo que han labrado los hombres sabios y de donde aquéllos que han establecido las leyes han tomado el agua de sus conocimientos.

Has tenido en el Libro la visión del Todopoderoso, con buna voluntad has escuchado, has obrado y has tratado de volar alto sobre las alas del Espíritu Santo. Desde entonces he conservado la misma Biblia. Ahora, en el día que cumples treinta y cinco años lo he sacado de su escondite para enviártelo en señal de cariño de tu anciano padre ».

Es curioso que cuando recibió el obsequio del libro con la dedicatoria de su padre, Freud empezaba las investigaciones sobre

la psicopatología primitiva. Intentaba resolver el problema de cómo el hombre ha llegado a ser lo que es. El diría posteriormente: «Mi temprana familiaridad con el relato bíblico (en una época que no había casi, aprendido el arte de leer), tuve como hube de reconocerlo mucho más tarde, un efecto duradero sobre la orientación de mi interés por este problema».

Permítanme aportar unas sugerencias personales. Forzosamente tendré que recurrir a la Biblia. Espero del buen criterio de ustedes acepten que no tengo el más mínimo deseo de rozar la teología, ciencia que ignoro totalmente y por tanto no entra en las posibilidades de este ensayo.

Por mi parte creo haberme aproximado a la conclusión que el llamado Complejo de Edipo, es en su esencia una imagen consciente o inconscientemente deformada de la narración bíblica sobre el pecado original, el descubrimiento de la sexualidad por Adán y Eva, y el crimen de Caín (traspalada parcialmente a una tragedia griega). Dice la Biblia que después de que Adán y la mujer cedieron a las tentaciones de la serpiente para que comieran el fruto prohibido del árbol del bien y del mal, se le abrieron a *entre ambos los ojos, y echasen de ver que estaban desnudos*. El Señor llamó a Adán y le dijo ¿dónde estás?, el cual respondió: He oído tu voz en el paraíso, y he temido y *me he llenado de vergüenza porque estoy desnudo* y así me he escondido. Replícole. ¿Pues quién te ha hecho advertir que *estás desnudo* sino el haber comido del fruto que yo te había prohibido que comieras?

Después de ser reprendidos y castigados, indistintamente, la serpiente, la mujer y Adán, el Señor dijo: Ved ahí a Adán que se ha hecho uno de nosotros, conocedor del bien y del mal, ahora, pues echémosle de aquí, no sea cosa que alargue su mano y tome también del árbol de conservar la vida de él y viva para siempre. Y echóle Dios del paraíso...

Las reiteradas alusiones a la sexualidad son bien evidentes en cuatro versículos del capítulo III del Génesis. Esto no podía haberlo dejado pasar por alto Freud, el

hombre que crea una doctrina fundamentada en la libido. El comer el fruto prohibido hizo abrir los ojos de la pareja a la realidad sexual. Empero esto es solamente una parte del Complejo.

Adán y Eva tuvieron dos hijos, Caín y Abel. Abel fue pastor de ovejas y Caín labrador. *Al cabo de mucho tiempo*, Caín presentó al Señor ofrendas del fruto de la tierra. Ofreció asimismo Abel de los primizos de su ganado y de lo mejor de ellos: y el Señor miró con agrado a Abel y a sus ofrendas, pero de Caín y de las ofrendas suyas no hizo caso, por lo que Caín se irritó sobremanera y decayó su semblante. Y dijo el Señor ¿Por qué motivo estás enojado? ¿y por qué está demudado tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien serás recompensado, pero si mal, el castigo del pecado estará siempre presente a tu vista? *Más, de cualquier modo la concupiscencia estará a tu mandar y tu la dominarás, si quieres.*

Dijo después Caín a su hermano Abel. Salgamos fuera, y estando los dos en el campo Caín acometió a su hermano Abel y lo mató. El Señor después de haber escuchado a Caín le maldijo y le condenó a andar fugitivo y errante por el mundo.

A Freud le hubiera sido muy fácil analizar el drama de lo que nos dice el Génesis. No era más que un sencillo aporte al psicoanálisis que estaba estructurado. *Para Freud el incesto sería evidente. ¿Por qué había matado Caín a Abel su hermano? ¡Por celos!. El mismo Freud había estado enamorado de su madre, odiado al padre y había tenido celos de su hermano menor. El pecado de concupiscencia era el motivo de que el Señor Dios no aceptara las ofrendas de Caín. Concupiscencia es sinónimo de impudicia, lujuria, deshonestidad...*

La fuerza instintiva y determinadas experiencias sumadas forman complejos. Cabe preguntarse por qué un hombre tan culto como Freud, un hombre de saberes, que además conoce bien el hebreo, el alemán, el inglés, el francés, el español, el griego y el latín, no se interesa directamente por los personajes del Génesis. Posiblemente

encontráramos factores socioculturales que motivaran *un desplazamiento de la descripción bíblica a la de Sófocles.* Freud confesionalmente era judío, aunque repudiera el ritual religioso, de su religión que no practicaba. El escándalo que habían originado las primeras publicaciones sobre el psicoanálisis, el escepticismo que producían sus teorías en los medios científicos y la descalificación de sus ensayos, incluso entre asociaciones judías influyentes impedirían hacer alusión alguna al Libro de los Libros. Quizás influyera también el lema «En caso de duda abstente» de San Agustín, que le había aconsejado su admirado amigo Fliess.

Por otra parte, la fuerza instintiva de Freud y sus experiencias personales le habían provocado un gran complejo. Freud lo extiende, lo generaliza y le da un valor universal, magnificado por la fatalidad de la tragedia de Edipo. *«Si el destino de este rey nos conmueve es porque habría podido ser el nuestro; y porque el oráculo ha suspendido igual maldición sobre nuestras cabezas antes que nacióramos. Quizá nos estaba reservado a todos dirigir hacia nuestra madre el primer impulso sexual, y a nuestro padre el primer sentimiento de odio y el primer deseo destructor».* El insistía ante las objeciones de Jung: «me manifiesto enteramente en contra de la idea de usted, según la cual mis conclusiones no serían viables más que en ciertos casos. Tal cosa apenas sería posible. *El Complejo de Edipo es todo o nada... Las características son tal vitales que se tendría el derecho a dar otro nombre a aquel caso en que estuvieran ausentes».*

La tragedia de Edipo expone una fatalidad más cruel que la del libidinoso Caín. Edipo mata a Layo rey de Tebas, sin saber que era su padre y se casa con Yocasta que le ofrecen los tebanos, ignorando que era su madre.

Al enterarse de los crímenes, que sin saberlo ha cometido, se saca los ojos y huye de su patria.

Pienso que debemos estar de acuerdo en que «la culpabilidad» de Edipo dista mucho de la de Caín que *sabe bien quién es*

la víctima que le estorba para su concupiscencia.

Para recalcar la fatalidad, a Freud le basta Edipo conscientemente inocente. *Que yo sepa nunca aceptó que su complejo, lo que hoy podría llamarse «núcleo del género humano» pudiera dejar de ser un dogma para el psicoanálisis, aunque en varias ocasiones rectificó públicamente los escritos, rehizo sus historias clínicas, sufrió amnesias inconscientes o voluntarias*

y se retractó frecuentemente, de anteriores afirmaciones. Al tener que rectificar sobre las seducciones en la infancia, le produjo una gran decepción. En una carta a Fliess le comunicaba *que los resultados de sus investigaciones eran imperfectos, tanto desde el punto de vista científico como del terapéutico.* Pero nunca se retractó de su creencia en la universalidad del Complejo de Edipo.